

4 de febrero de 2021.

Carta al personal del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán

Gracias, lo repetiré muchas veces. De todas las formas posibles. Aunque sea una palabra que utilizamos para tantas cosas —para reconocer a quien nos sostiene la puerta, a quien nos da el vuelto en la caja o a quien nos felicita en el cumpleaños—, sigue manteniendo su poder: *Gracias* es una palabra sagrada. Es el reconocimiento de que no estamos solos, de que constantemente recibimos la ayuda de alguien más, y de que eso debe ser dicho en voz alta; cuando alguien nos da su tiempo nos está dando parte de su vida. Por eso, gracias.

Pocas veces ha sido tan necesario repetirlo. Pocas veces como en estos tiempos en que la calamidad se ha vuelto parte de nuestra vida normal y en los que el miedo ha sacado lo peor de tanta gente. Pero no de todos, no de ustedes, para quienes la calamidad no es una sorpresa, ustedes que siempre están listos para enfrentarla y tantas veces sin reconocimiento.

Médicas, médicos, enfermeras, enfermeros, trabajadores y trabajadoras sociales, personal de limpieza, personal administrativo, camilleros, todos ustedes son lo mejor de la sociedad, reciben a nuestros enfermos, los cuidan y los sanan; pero ahora ha quedado claro que, además, son un ejemplo moral y un modelo de fortaleza. Ponemos sobre sus espaldas expectativas imposibles, derrotar a la

enfermedad y a la muerte, nada menos, sin saber cómo lo hacen. Y aún así van y cumplen su trabajo sin caer en el horror del vacío.

Mi hermano estaba en un abismo y ustedes lo sacaron. Con habilidad, con paciencia, con precisión, pero también, y no puedo agradecer lo suficiente, con alegría. Mi hermano nos contó que cuando estaba en terapia intensiva los vio bailar y cantar durante la noche y luego volver a lo suyo. La ciencia de la curación incluye también mostrar que hay algo por lo cuál aferrarse a la vida. Lo que sucede en un hospital es un concierto de saberes junto a un concierto de generosidades, para que todos podamos seguir bailando.

En otras épocas, pasara lo que pasara, decíamos “pero al menos tenemos salud”. Este año ni eso hemos tenido, pero hemos contado con ustedes, que estaban listos y cumplieron, como todos los demás tenemos que aprender a cumplir.

Ya no estamos tristes. Ya no estamos tristes como estábamos. Estábamos como mazapanes. Nos han devuelto a la vida, no sólo a mi hermano, también a toda la gente que lo quiere. Han cuidado de muchas más personas que las personas internadas en terapia intensiva. A nombre de todas las personas que salvaron sin conocer, gracias.

A handwritten signature in blue ink that reads "Yuri Herrera". The signature is written in a cursive, somewhat stylized font.

Yuri Herrera Gutiérrez